

La moneda cae de canto.

Seudónimo: Jerónimo. Bachillerato.

2020. Un año que prometía mucho. Cambio de década, nuevas metas, nuevos propósitos los cuales luego nunca cumplés... Ninguno nos imaginábamos lo que se nos venía encima en escasos meses.

Nos adentramos al inicio del 2020 y ya vivíamos una situación bastante extraña. Ocurrían cada vez más sucesos catastróficos y noticias tristes llegaban a nuestros oídos a la hora de comer mientras veíamos el telediario. Primero llegaron los incendios en Australia, luego los indicios de la posible tercera guerra mundial, lo cual provocó que a una serie de personas las cuales se pusieron a pensar en los duros tiempos que vendrían si esto pasaba, les empezase a recorrer un mal estar interno que no cesó hasta que se terminó con este tema. Y mientras tanto un virus mortal recorría Asia occidental, aunque aquí en Europa siguiésemos viviendo con total normalidad hasta que el conocido COVID-19 llegó a Italia.

Cada vez eran más las personas que estaban preocupadas con este tema, pero a su vez las había que no tenían conocimiento del alcance de la situación. Hasta el mismísimo gobierno nos tranquilizaba diciendo que no ocurriría nada. Hasta que ocurrió.

Nuestra sociedad está ligada a los medios de comunicación y a las redes sociales. Queramos o no, esta es la realidad. Nos da igual lo que pueda decir un médico doctorado, que si nuestro ídolo que es el capitán del Real Madrid dice que no pasa nada pues no pasa nada. Aguantamos hasta que no hubo otra opción que confinarnos a todos en nuestras casas, y ahí fue cuando comenzamos a escuchar a los sanitarios.

A partir de este momento todo cambió. Y no hablo de no poder salir el sábado al parque con los amigos, o de no poder ir al teatro con tu marido, hablo de todo, absolutamente todo.

Al inicio, únicamente el miedo recorría nuestros cuerpos. Muchos comenzaron a preocuparse solo por ellos mismos, se convirtieron en unos engreídos. Sin embargo, debemos fijarnos y aprender del ejemplo, el otro lado de la moneda, la buena cara, los sanitarios.

Ellos trabajaron día y noche sin descanso, sin recursos, teniendo el virus más cerca que nadie y siempre sacando fuerzas para poner buena cara. ¿Y que recibieron? Pues la verdad que fue un gran gesto como sociedad el aplaudir todos los días a las 8 en los balcones, fue algo único e inesperado, lo cual hizo ver que nuestra sociedad tiene mucho futuro si hacemos las cosas bien.

Afortunadamente, al cabo de los días, muchos de estos trabajadores pudieron llegar a sus casas a descansar y a despejarse la cabeza, pero por desgracia, hubo casos en los cuales los vecinos pusieron notas en sus puertas diciendo que por favor se quedaran en el hospital, que no querían contagiarse. He aquí la cara mala de la moneda, la parte oscura, sucia y oxidada. ¿De verdad se merecían estas personas, que literalmente estaban dando su vida por nosotros, que en su único momento de descanso se lleven ese disgusto? Sinceramente hace falta un mínimo de empatía. Es obvio que nadie quiere coger el virus, y el que menos quiere hacerlo es el sanitario que se tira 28 horas sin descanso dentro de un hospital con un ambiente abrumador.

Siguiendo con la pandemia, cada día salían más noticias de personas que mendigaban en la calle y de otras muchas que vivían en sus casas, pero que no tenían para comer. Afortunadamente aún quedaba un rayo de luz al final del

túnel para estas personas. Las iglesias y otros centros comenzaron a repartir alimento a los que lo necesitaban. Hubo mucha gente haciendo cola para recoger su alimento que nunca jamás hubiera pensado que acabaría así en algún momento de su vida, pero la verdad es que por suerte o por desgracia, la vida da muchas vueltas. Llegados a este punto, ya sabemos cómo acabó todo.

¿Se ha visto claro la variedad de situaciones personales que se vivieron? Al mismo tiempo los había que estaban en su chalet jugando en el jardín, mientras que un trabajador humilde se veía obligado a bajar a la iglesia de su barrio porque no tenía para dar de comer a sus hijos. Da mucha pena, pero afortunadamente siempre ha habido personas como los sanitarios dispuestos a ayudar al prójimo antes que a ellos mismos.

Párate a pensar ahora en las personas que cumplían años en estas fechas, pobrecitos, ¿no? Pues sí, la verdad que tener que celebrar un día tan especial encerrado en tu casa no hacía mucha gracia. Pero como ya he dicho antes, la cara limpia de la moneda, esas personas que siempre han estado mirando por el bien de los demás, han estado ahí. Y es así como patrullas de policía fueron a la ventana del cumpleaños a felicitarle por un megáfono. Esto mismo pasó en el edificio que está al lado de mi casa.

He hablado de las caras de cada persona y de cómo les afectó la cuarentena hablando en términos generales. Pero no he hablado sobre mí, mi punto de vista.

Yo, como todos, tuve que adaptarme y afrontar la pandemia. Trabajar online no era muy de mi agrado, pero era lo que debía hacer si quería sacarme la ESO.

Pero de algo sí me di cuenta. De las personas que estaban a mi alrededor, quién estaba a mi lado aun habiendo una pandemia y quién no lo estaba.

Me di cuenta de con quién quería pasar los días en cuanto que se pudiera salir y de con quién no quería hacerlo. Y ese fue mi descubrimiento personal, dejé de lado a muchos falsos amigos y descubrí a bellísimas personas las cuales a día de hoy son muy amigos míos.

Volviendo al tema de nuestra sociedad y de cómo debemos comportarnos, desde los primeros días se nos ha hablado de responsabilidad social y de valores. Personalmente, yo creo que sí es tiempo de esto. Qué mejor momento que este, afrontando una pandemia que nos afecta a todos sin excepciones, para preocuparse por la salud de uno mismo y por la de los demás.

Debemos concienciarnos de que esto no es ninguna tontería, este dichoso virus se ha llevado ya suficientes vidas por delante, si lo hacemos todos bien, acabaremos con esto cuanto antes. Diremos adiós a las mascarillas y hola a las reuniones de amigos en un bar en el centro, a ir a ver un partido de fútbol con tu padre, hola a la normalidad con la que hemos vivido siempre.

Lo bueno de todo esto que hemos pasado es que ya estamos concienciados y estamos mucho más preparados para otras situaciones de este tipo. A ver si con suerte dentro de poco ya podemos tener la completa normalidad, pero siempre teniendo en cuenta lo que hemos pasado y que en esta vida hay que estar preparado para cualquier cosa que venga.

La vida da muchas vueltas, nunca sabes qué puede pasar ni dónde vas a acabar, pero siempre intenta formar parte de la cara reluciente de la moneda, la

cara que brilla, aunque no haya sol, la mejor cara para todos es la buena cara.

La moneda cae de canto, tú mismo decides que cara escoger.